

**Tema 1: *Comienzo a trabajar con puntualidad***

---

**I. Introducción**

Procura ser puntual, cada día, a la hora de ponerte a trabajar. Antes de iniciar un trabajo, prepara los materiales que necesitas y no tendrás que interrumpirlo. Así aumentará tu eficacia en el trabajo.

Hay tiempo para todo. Un horario de trabajo, en el colegio y en casa, té ayudará a aprovechar el tiempo. No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy. Dedica cada día un rato a la lectura.

**II. Actividades para hacer en el colegio.**

1. Observamos la lámina y dialogamos:

¿Por qué es importante llegar puntualmente a clase?

¿Qué inconvenientes surgen cuando un alumno llega tarde a clase?

¿Tienen Marta y Nacho los materiales preparados para comenzar el trabajo?

¿Qué debemos hacer para empezar a trabajar con puntualidad?

¿Interrumpes con frecuencia tu trabajo?

2. Piensa qué puedes hacer para entrar puntualmente a clase y escríbelo.

---

3. Hacemos un horario de clase y lo colocamos en un lugar visible.

4. Procuramos cumplir el horario siendo muy puntuales, cada día, a la hora de ponernos a trabajar.

5. Anotamos diariamente en la agenda las tareas encomendadas.

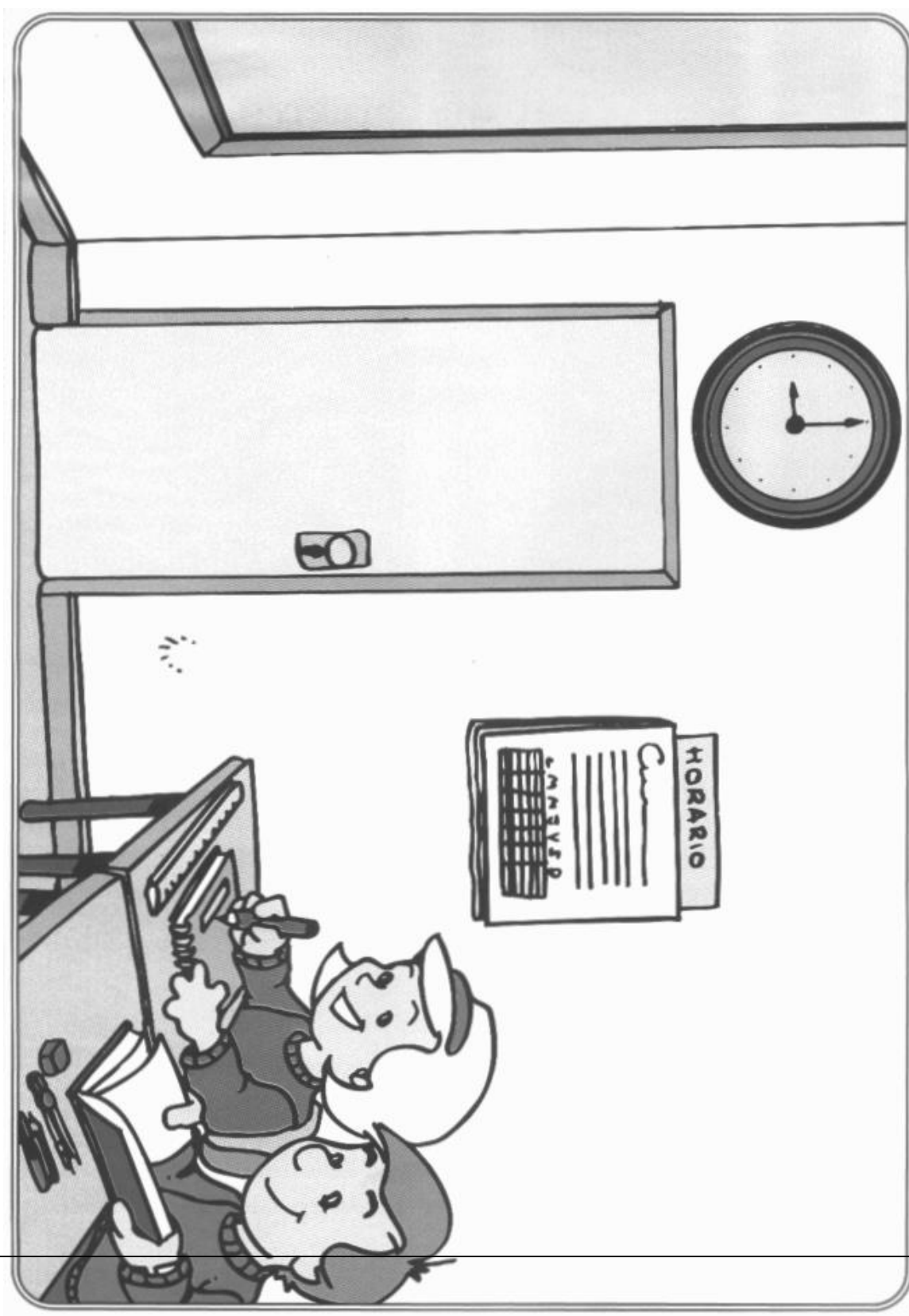
**III. Actividades para hacer en tu casa con la ayuda de tus padres**

1. Haz, con la ayuda de tus padres, un horario con las cosas que haces en casa.

2. Colorea en el horario el tiempo que dedicas al trabajo.

3. Pide a tus padres que te expliquen la importancia de la puntualidad en su trabajo.

---





Lo que importa es comenzar las cosas en el momento oportuno, no correr luego para terminarlas. Esto es lo que les pasó a la tortuga y a la liebre de nuestro cuento.

Una mañana, la tortuga le dijo a la liebre:

— ¿Quieres que hagamos una apuesta?

— Como quieras, ¿de qué se trata? -repuso la liebre.

— Mira, podríamos hacer una carrera. ¿A que tú no eres capaz de llegar antes que yo a aquel árbol?

Y al decir esto señalaba una encina que estaba a unos doscientos metros. La liebre miró incrédula a su amiga la tortuga.

— ¿Pero te has vuelto loca? ¿No ves que en el tiempo que tú das dos pasos yo he ido y he vuelto?

— No importa; mantengo la apuesta. La liebre dijo entonces:

— De acuerdo. Como quieras.

Se buscó un juez, que se puso en el tronco del árbol a donde tenían que llegar. Muchos animales del bosque acudieron a presenciar la extraña carrera, y todos estaban seguros de que sería la liebre la ganadora.

La liebre no tenía que dar más que cuatro pasos, en cambio, la tortuga debería dar cientos antes de llegar a la encina.

Lo cierto es que el juez dio la señal de salida y la tortuga, sin hacérselo repetir, comenzó a caminar pausadamente, aunque no muy segura de su éxito.

Y como la liebre tenía tiempo de comer, de dormir y hasta de cantar, esperó que la tortuga comenzase la primera, pues consideraba una cuestión de honor dejar que la tortuga fuera delante y darle cierto margen de ventaja.

La liebre mordisqueó la hierba, se sentó a descansar, y en el momento en que vio que su compañera llegaba casi a la meta, partió hacia el árbol como una flecha.

Pero demasiado tarde, pues la tortuga estiró su largo cuello y tocó el tronco antes que la liebre, con lo cual ganaba la carrera.

Se volvió entonces para mirar a la liebre, que estaba sorprendida, y le dijo:

— ¿Ves? ¡Te he ganado la apuesta! ¿De qué te sirve tu velocidad? Yo te he vencido, y eso que voy con la casa auestas.

*Fábula de J. de la Fontaine. Tomada de "Fábulas de La Fontaine". Susaeta ediciones, S.A.*

**Tema 2: *Empiezo y termino bien mis trabajos***

---

**I. Introducción**

A todos nos gusta empezar las cosas, pero nos cuesta tener que terminarlas. Sé fuerte y cuando empieces una cosa terminala aunque surjan dificultades. No dejes a medias, encargos, trabajos, juegos, comidas, etc.

No seas flojo. No te desanimes al primer intento. Cuántas más dificultades tengas que vencer, más alegría tendrás al terminar. Esfuérzate hasta el final y no hagas chapuzas.

**II. Actividades para hacer en el colegio**

1 Observamos la lámina y dialogamos:

¿Qué hace Marta? ¿Y Nacho?

¿Han terminado bien lo que habían empezado?

¿Terminas los juegos, la comida, las tareas, etc.?

¿Tienes algunas cosas sin terminar?

2. Acaba las tareas cada día, cuidando los detalles hasta el final (letra, limpieza, márgenes, etc.).

3. Elegimos un trabajo para realizarlo en grupo o individualmente y lo terminamos, aunque surjan dificultades.

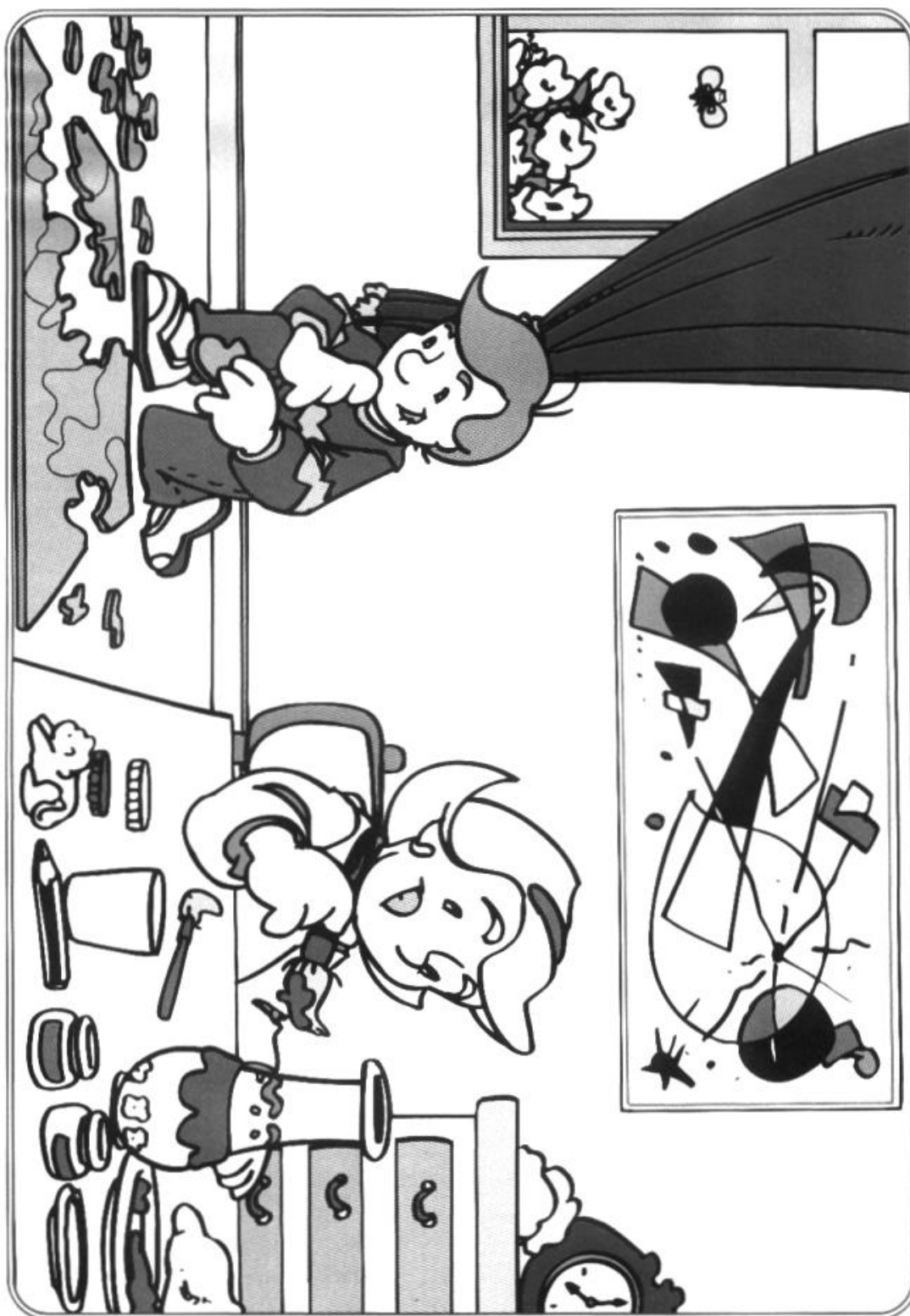
4. Al terminar un trabajo, lo repasamos y rectificamos lo que no está bien.

5. Hacemos una exposición de trabajos bien hechos.

**III. Actividades para hacer en tu casa con la ayuda de tus padres**

1. Muestra a tus padres algunos trabajos bien hechos que has realizado en clase.

2. Acaba alguna tarea que tengas pendiente.



**Tema 3: *El sacrificio me hace valiente.***

---

**I. Introducción**

El **sacrificio** es algo muy humano. Para vencer hay que luchar, a veces con dolor (pocas veces, no hay que exagerar). Una persona floja, de gelatina, no puede hacer nada grande en la vida. Las personas que luchan por ser recias tienen **valentía** para atreverse a lo importante.

**No te quejes nunca de nada.** El que no es recio lo pasa muy mal: le resulta inaguantable cualquier esfuerzo, por pequeño que sea: el frío o el calor; una pequeña herida; o un plato que no está a su gusto. Quien no es recio se queja constantemente y las contrariedades más insignificantes son motivo de disgusto y malhumor.

Para ser fuertes necesitamos **ejercitamos, haciendo cada día, una cosa que nos cueste.** No esperes a hacerlo en las cosas grandes. Ejercítate en las cosas pequeñas y cotidianas. Sólo las personas fuertes, las recias, son capaces de superar las dificultades con alegría.

Aprende a decir no. Para tener una personalidad firme, fuerte, es preciso vivir la reciedumbre. **No se consigue nada que valga la pena sin esfuerzo.**

**II. Actividades**

1. Señala algunas ocasiones en las que nosotros podemos también ejercitamos en la virtud de la fortaleza.

---

---

---

2. Escribe algunas metas que permitan vivir mejor la fortaleza en situaciones ordinarias.

---

---

---

---

---

3. Recorta y pega una noticia en la que destaque la virtud de la fortaleza.

**Murfi, el hombre de hierro**

A golpe de machete, sin un respiro, una máquina de músculos y fuerza se abría paso en pleno corazón de la selva virgen africana... Después de tres meses batallando en solitario, rodeado de peligros, Murfi, el hombre de hierro, estaba a punto de conseguir su objetivo, algo grande, que sólo el podía conseguir...

Murfi había resistido días y días caminando sin descansar, porque no se quejaba cuando la tía Polly no le llevaba en coche al colegio, cuando tenía que andar cuatro manzanas para ir a comprar los churros, o cuando se malograba el ascensor de casa.

Murfi había sobrevivido comiendo cualquier cosa, porque no ponía caras largas cuando su querida tía Polly preparaba cochayuyo y coliflor, sus enemigos gastronómicos reconocidos.

Murfi sabía dominar el dolor, porque no le importaba sentarse en el sitio más incómodo de la sala de estar, ni se tumbaba en su cuarto a “estudiar” (tiene gracia, ¿eh?, a estudiar tumbado); porque era capaz de ducharse, aunque no funcionase el calentador, y no se desparramaba sobre los sillones como si fuera un pañuelo de seda.

Murfi soportaba el calor tropical, porque en casa no andaba ahogado como “corderito asado” cuando el termómetro pasaba de los 32 grados en febrero, ni se desinflaba después de comer suspirando “este calor me mata, tía Polly”. Si llovía, no trataba de no ir a clases: seguía adelante aunque se había mojado muchas veces y unas gotas no le lo iban a detener. Y si hacía frío, no protestaba: apretaba los dientes y seguía su camino, con la carne de gallina, pero sin muelas ni posturitas de pingüino sacrificado. Y a Murfi le asaba el calor, le cargaba la lluvia, le hacía tiritar el frío, pero ni se dejaba dominar por calor, ni por lluvia, ni por frío: era hombre, un hombre de verdad, recio, fuerte, de una pieza.

Recio, sin caras largas cuando las cosas cuestan. Sin fisuras: una persona con la que se puede contar porque no se deja abatir por el cansancio.

Recio, duro, consciente de que una personalidad firme no se puede construir con mantequilla. Recio, alegre, siempre con una sonrisa y buenos modales, que siempre compensan.

Recio, sin concesiones a la comodidad, a la blandenguería, a ese dictador fofo y gordinflón que susurra al oído: “basta ya, no te agotes, descansa, ponte cómodo...”

Y Murfi sabía que las cosas grandes (un buen trabajo, una familia feliz, unos buenos amigos) suponen hombres grandes, recios, que no se compadezcan de su “pobre cuerpo”, que no huyan del sacrificio, que se comporten como hombres, día a día.

*Carlos Durán*

**III. Actividades**

1. ¿En qué cosas pequeñas de la vida diaria demuestra su fortaleza Murfi?

---

---

---

---

---

---

---

2. ¿Qué detalles de fortaleza puedes vivir?

<b>En el colegio</b>	
<b>En casa</b>	



**Tema 4: *Saco el máximo de rendimiento a mi estudio.***

---

**I. Introducción**

Hacer bien nuestro trabajo es un deber de justicia con la sociedad y nos ayuda a mejorar como personas.

En clase nos explican cosas, nos mandan tareas, nos dicen cómo debemos estudiar... Organiza toda la información que recibes y aprovéchala trabajando a fondo.

**Para ello:**

- Llega puntual a clase.
- Evita distraerte.
- Adopta una postura correcta.
- No interrumpas tu trabajo (levantándote...)
- Anota las tareas en la agenda o en el cuaderno de trabajo.
- No te dejes vencer por la pereza.
- Si no entiendes algo, pregúntalo oportunamente.
- No hagas tu trabajo precipitadamente, a lo loco, pon atención y cuidado en lo que haces.
- Haz bien todos tus trabajos.

**Para hacer bien tus trabajos:**

- Preséntalos limpia y ordenadamente (cuidando la presentación, respetando los márgenes, con buena letra, evitando tachones...)
- Ten un plan de trabajo para cada día.
- Trabaja con constancia.
- Termina las cosas en los plazos previstos.
- Ayuda a los demás.
- Hazlos con alegría.

**Tienes muchos motivos para hacer bien tu trabajo:**

- Ayudar y servir a los demás.
- Colaborar al progreso de la sociedad.
- Obedecer y tener contentos a los padres y al profesor.
- Satisfacción personal.
- Preparación profesional.
- Prestigio profesional.

## II. Actividades

1. Señala los dos motivos que te parezcan más importantes para realizar bien el trabajo.

---

---

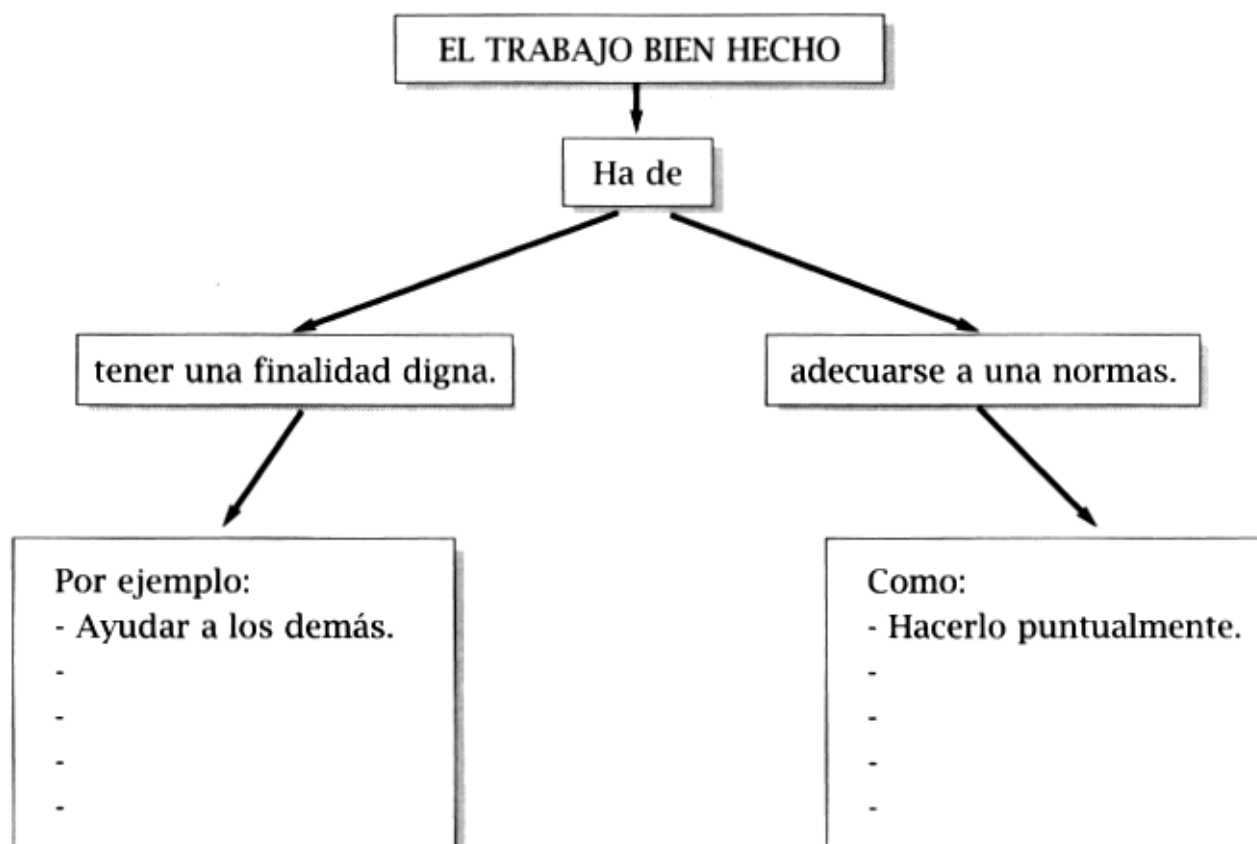
2. En equipo:

Elaboramos una relación de detalles que podemos mejorar en nuestro trabajo diario. Escribe aquellos en los que te vas a esforzar especialmente.

---

---

3. Completa este mapa conceptual sobre las condiciones de un trabajo bien hecho.



4. En equipo:

Hacemos un mural en el que se destaquen las cualidades del trabajo bien hecho.

**“Metodio Riguroso se pone a estudiar”**

Metodio llegó a su casa a las 18.45, media hora más tarde que lo acordado con su familia. En esta ocasión, la causa del retraso fue un pequeño e insignificante olvido: jugaba en el colegio y al ir a tomar el bus resultó que había salido “en punto”. El pobre Metodio sólo había llegado con dos minutos de retraso...

Al llegar a casa se dirigió directamente a su habitación firmemente decidido a cumplir su horario: estudiar primero una hora, luego comer algo -cosa que le sirve de descanso- y luego las tareas hasta terminarlas.

Pero cierta comezón en el estómago le recordó que no había podido comer bien al mediodía porque había tenido un control de matemáticas, que había anotado en la tapa del libro de religión, así que se le paso y parte del tiempo de almuerzo lo había pasado estudiando. No pasa nada por hacer hoy una excepción y comer primero (ayer pasó algo distinto: no había pan en casa y bajó a comprarlo no fuera a ser que cerraran la tienda).

Se fue a la cocina, se hizo un *sándwich* y para no perder tiempo, aprovechó para ver un rato la TV. Terminó de comer y le dio pena dejar a medias el programa: total, era como estudiar ya que se trataba de la vida de un animal muy curioso típico de Chile: el Huemul.

Miró el reloj, eran las 19.50: “es hora de empezar a estudiar” pensó. Se dirigió decidido a la habitación, miró la agenda para ver los deberes del día siguiente, porque siempre los apuntaba, pero, “¡horror!, ¿cómo es posible?..” ¡Había dejado la agenda en el colegio!. Como último recurso llamó por teléfono a su amigo Prudencio que le informó de los deberes señalados para el día siguiente.

En casa de los Riguroso son las 20.00 horas y anochece. Metodio va a comenzar a estudiar. Quiere empezar con una lámina de dibujo. Es un trabajo tan sencillo que puede utilizar música de ambiente. Busca la radio, pero piensa: “mejor los CD de mi hermana que suenan bien”. Encontrar los discos le costó a Metodio media hora. Su hermana, harta de no encontrar nunca los discos en su sitio, los había escondido en su *closet*. “Así es imposible trabajar en esta casa”, pensó Metodio.

La música era muy buena y la lámina no era fácil, por eso tardó una hora y media en terminarla: aparte de que tuvo que buscarlos lápices para pintar, encontrar una goma de borrar, sustituir la regla por una revista de fútbol(que por cierto tenía una entrevista muy buena con “el matador”).

Ya son las 22 horas y es la hora de comer. En casa de los Riguroso la hora de cenar es sagrada, después de la conversación familiar, no son horas para ponerse a estudiar. Además, le convenía dormir para estar despejado y poder hacer bien los tres controles de Sociales, Naturales e Inglés que Prudencio le había dicho que tendrían al día siguiente. Metodio pensó: “los prepararé en el bus, en el descanso y en la hora de almuerzo”.

**V. Actividades**

1. ¿Qué te parece el comportamiento de Metodio? \_\_\_\_\_

---

---

---

2. ¿Qué situaciones del caso de Metodio se dan con frecuencia en la vida real? \_\_\_\_\_

---

---

---

3. ¿Qué errores sueles cometer con más frecuencia en tu trabajo diario? \_\_\_\_\_

---

---

---

4. ¿Cuáles serían las principales soluciones a esas fallas? \_\_\_\_\_

---

---

---

5. En equipo:

Describimos cómo sería un buen método de estudio para aumentar la eficacia de nuestro trabajo.